

PAÍS INNOVADOR **Chile**

CHINCHORRO: LAS MOMIAS MÁS ANTIGUAS DEL MUNDO Y SU LEGADO CIENTÍFICO

BEATRIZ BUTTAZZONI

Documentalista científica y directora de El Viento Estudio.

Mucho antes de las pirámides de Egipto y de las grandes civilizaciones del mundo antiguo, en las costas áridas del norte de Chile, un grupo de pescadores desarrolló una práctica que hoy sorprende por su antigüedad y especialización. Hace más de 7.000 años, las comunidades de la cultura Chinchorro —pescadores-recolectores que se asentaron en zonas como el Morro de Arica y la desembocadura de Camarones— comenzaron a intervenir a sus muertos para preservarlos, convirtiéndose en la evidencia más antigua conocida de momificación en la historia de la humanidad.

Las momias Chinchorro constituyen hoy uno de los aportes más significativos de Chile al conocimiento científico sobre las sociedades humanas antiguas. Su estudio ha permitido comprender no solo las complejas prácticas funerarias de estos pueblos precolombinos del desierto de Atacama, sino también abrir nuevas preguntas sobre la relación entre cultura, muerte y comunidad en los orígenes de la humanidad.

Los cuerpos eran intervenidos cuidadosamente para conservar su forma y apariencia. A ese trabajo técnico se sumaba la interpretación personal que cada familia daba a sus difuntos, lo que hacía que cada momia fuese única. El resultado revela un conocimiento técnico sorprendente para su tiempo y, al mismo tiempo, una elaborada concepción cultural de la muerte.

El estudio científico de estas momias comenzó a principios del siglo XX, cuando el arqueólogo alemán Max Uhle documentó los primeros hallazgos en 1917. Sin embargo, fue necesario más de un siglo de investigación para comprender plenamente su importancia. Las dataciones por radio carbono confirmaron que algunos de estos cuerpos superan los 7.000 años de antigüedad, cerca de dos milenios más antiguos que las momias egipcias.

En las últimas décadas, técnicas como la tomografía computarizada y los análisis químicos han permitido observar el interior de los cuerpos sin dañarlos, revelando detalles sobre las técnicas de preservación, la dieta de estas poblaciones e incluso los efectos ambientales que enfrentaron. Quizás el hallazgo reciente más llamativo es el que ha identificado altos niveles de arsénico en estos cuerpos, lo que podría haber influido tanto en la salud de estas comunidades como en el desarrollo de sus prácticas funerarias.

Este extraordinario patrimonio científico y cultural fue reconocido internacionalmente en 2021, cuando la Unesco declaró los sitios asociados a la cultura Chinchorro como Patrimonio Mundial. La distinción reconoce no solo el valor arqueológico de estas momias, sino también décadas de investigación científica que han permitido comprenderlas como una verdadera obra maestra del genio creativo humano.



Surgidas en el desierto de Atacama

hace más de siete mil años, estas prácticas funerarias representan la evidencia más antigua conocida de momificación artificial y uno de los aportes arqueológicos más relevantes de Chile al conocimiento de la humanidad.